



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA

DE LEONARDO POLO

ANTONIO MIÑÓN

ORCID: 0000-0002-4179-5159

1. Introducción

Leonardo Polo Barrena (1926-2013) ha sido uno de los filósofos españoles más relevantes del siglo XX. Quienes lo conocieron tuvieron ante sus ojos a un filósofo de cuerpo entero en el que la misma filosofía se hacía presente¹. Su magisterio ha influido poderosamente en muchos de sus alumnos de varias universidades españolas y americanas. Sus libros han permitido a muchos lectores acceder a una filosofía original y de altos vuelos en pleno siglo XX en el que imperaba un larvado escepticismo y una gran desconfianza por la metafísica.

A los diez años del fallecimiento de Leonardo Polo, llevo a cabo una presentación de la figura para agradecer lo mucho que he aprendido

¹ «De pronto, ante mí, como brotado de debajo de la tierra, se hacía carne El Filósofo, un personaje de la prosapia de Parménides y de Heráclito, o de Platón y Aristóteles o de Kant y Hegel». TRÍAS, E., *El árbol de la vida. Memorias*, Editorial Destino, Barcelona, 2003, p. 219.

leyendo su extensa obra. No pretendo descifrar quién fue Leonardo Polo, que es una tarea que trasciende por completo el objetivo de estas páginas. A fin y al cabo, para un artículo de estas características, lo importante conocer su magisterio, su obra, en definitiva, su pensamiento. Sin embargo, me parece pertinente que, si queremos iniciarnos en su filosofía, debemos indagar, al menos un poco, sobre su propia biografía. Otras personas más cualificadas para ello deberán mostrarnos más detalladamente la vida de Polo en la medida en la que fue un cristiano que con su vida ayudó e inspiró a otras muchas personas en la búsqueda de la verdad. En efecto, al examinar la vida de Polo lo primero que se nos presenta es su compromiso cristiano. Polo ha sido un hombre de fe. Considero que no se puede definir a una persona exclusivamente por ser filósofo, por muy relevante que esta tarea sea en su propia vida, o por su labor profesional, quizá exitosa; una persona se la conoce por aquella actividad que ha convocado las dimensiones más profundas de su ser. Estimo que Polo no fue solo un filósofo extraordinario, ni un excelente profesor universitario, Polo fue, ante todo, un cristiano convencido, y, en gran medida, gran parte de sus descubrimientos filosóficos están motivados por esta convocatoria divina.

Que Polo sea un hombre de fe puede significar una paradoja para algunos². En mi caso no lo es, pero sí considero que un filósofo en el que la fe juega un papel tan determinante nos obliga a cuestionarnos cómo ha logrado vivir estos dos caminos que representan la fe y la razón para acceder a los fundamentos de la realidad. No es curiosidad morbosa lo que suscita una investigación al respecto, sino honestidad respecto al lector. Soslayar que Polo fue un miembro destacado del Opus Dei e incidir exclusivamente en su faceta como pensador lo considero un reduccionismo que ralla la injusticia, como si temiéramos encontrar algo difícil de explicar. Esto sería algo del mismo género que prejuzgar su

² «El hecho de pertenecer al Opus Dei ha sido, para muchos, argumento de peso para no prestarle atención». TRÍAS, E., *El árbol de la ciencia*, p. 221.

pensamiento exclusivamente por esta razón de pertenecer a una institución de la Iglesia. Me atrevo a aventurar que, en la intimidad personal de Polo, su vocación al ejercicio de la actividad filosófica debemos comprenderla como un elemento determinante de su misma vocación cristiana. Establecer una separación tajante entre su dedicación a la filosofía y su vocación al Opus Dei me parece desacertado, máxime cuando la vocación a la Obra está tan estrechamente vinculada a la santificación de tu propia actividad profesional. Dejo constancia de este asunto desde el principio, no solo para evitar posibles malentendidos, sino para contextualizar las propias preocupaciones teóricas que marcan en gran medida la producción intelectual de Polo. Sin embargo, como más arriba se ha indicado, mi interés va a ser la presentación de Polo como pensador, como filósofo. La dimensión cristiana de su vida no se le va a prestar una atención preferente por carecer de los datos precisos que considero que son relevantes para dar una respuesta correctamente fundada. Es de esperar que aquellos lo conocieron más íntimamente se decidan a escribir en algún momento una buena biografía intelectual que integren todas estas dimensiones. En todo caso me gustaría reseñar que para muchos que hemos leído su obra se puede apreciar como reverberan en sus páginas descubrimientos muy cercanos a una experiencia cristiana que rozaría la mística, al menos, en un sentido muy amplio³.

2. La circunstancia española

Si queremos contextualizar la vida académica de Polo lo primero que debemos reseñar es el lugar del mundo en el que vivió. Polo nació y vivió en España, prácticamente, durante toda su vida. No ha sido un profesor que haya estado impartiendo su magisterio en las universidades más

³ En este sentido otro filósofo español de gran relevancia, Xavier Zubiri, presenta cierto paralelismo con Polo. Su fe influyó profundamente en su producción filosófica como bien destaca Guillerma Díaz Muñoz en su libro *Teología del misterio en Zubiri*, Editorial Herder, Barcelona, 2008.

importantes de Europa o EE. UU., aunque frecuentó varias universidades hispanoamericanas. Conocía varios idiomas como el alemán, que leía perfectamente, el latín y el italiano, pero, sobre todo, se manejaba con gran soltura en francés, posiblemente era bilingüe en esta lengua. La circunstancia de ser español y filósofo es de gran importancia. La tradición filosófica española no es similar a la inglesa, a la alemana o a la francesa. La filosofía en España siguió durante mucho tiempo las rutinas de la tradición escolástica. Solo a mediados del siglo XIX con la irrupción del krausismo se inició un desapego de la escolástica. Desde Descartes (1596-1650) en Europa había convivido el pensamiento tradicional con el pensamiento moderno. La Ilustración vino a sustituir de una manera curiosa el prestigio de una universidad dominada por la Iglesia y las tradiciones escolásticas. La Ilustración tuvo la pretensión de ser una nueva sensibilidad, al menos para ciertas élites europeas. Durante el siglo XVIII, en España también entraron los aires ilustrados, pero, por diversas razones, no inspiraron a los pensadores de nuestro país. Como tengo una visión más bien positiva de la historia de España, no voy a cargar las tintas en el supuesto atraso cultural de nuestro país, especialmente en el siglo XIX, solo hay que comprobar los buenos novelistas que hemos tenido, por ejemplo, Benito Pérez Galdós (1843-1920) o Leopoldo Alas, *Clarín* (1851-1901). En todo caso y para lo que ahora nos concierne, creo que debemos señalar que el pensamiento creativo en España surge, sin desmerecer a nadie, con José Ortega y Gasset (1883-1955). No reconocerle ese liderazgo a Ortega me parece algo mezquino. Ortega emprende una serie de empresas intelectuales que han marcado la actividad filosófica española prácticamente hasta nuestros días. En muchos sentidos, se puede afirmar que el pensador español del siglo XX más relevante ha sido Ortega al iniciar un conjunto de trayectorias filosóficas en diálogo con su obra. Un diálogo que puede ser de carácter creativo o de rechazo. En este sentido Polo pretendió ir más allá de la filosofía de Ortega. Desde mi modesto punto de vista, y forzando un poco

el asunto, Polo ha pretendido ser postortegiano en un sentido positivo. No ha despreciado a Ortega, sino que se embarca en otra empresa intelectual que la emprendida por nuestro Ortega. Polo se va a dedicar a la filosofía pura, o mejor dicho, a la vida teórica. Por este compromiso radical con la verdad, que implica su propia vida en aspectos radicales, podemos encontrar una afinidad entre estos dos grandes pensadores –Ortega y Polo–, pero tan diferentes en sus propuestas filosóficas.

En el mismo sentido podemos establecer también una comparación entre mi admirado Zubiri (1898-1983) y Polo. Tanto Ortega, como Zubiri y Polo fueron personas, que cada uno a su manera, que estuvieron comprometidas con la verdad. Ortega impulsó los estudios filosóficos en España a comienzos del siglo XX en un sentido bien claro: la filosofía que se debe hacer tiene que estar a la altura de los tiempos. Zubiri aceptó ese reto, llevando a cabo un magisterio de gran altura. Desde mi punto de vista, Polo sobrepasó con creces este reto de estar a la altura de los tiempos. Polo no fue un filósofo que se replegase a la defensiva en una tradición o en una escuela filosófica. Polo estuvo abierto tanto a la filosofía clásica como a filosofía moderna y contemporánea.

La circunstancia vital de Polo está comprendida entre los dos tercios del siglo XX y un poco más de una década del siglo XXI. Por esto se puede decir que fue, sobre todo, una persona de XX, un siglo, que como él mismo decía que era un siglo corto, pues tuvo su nacimiento en 1914 con la Gran Guerra y terminó con la caída del muro de Berlín en 1989. No nos estamos refiriendo al siglo cronológico, sino a un proceso histórico más o menos definido en Europa. Pese a ser la obra de Polo eminentemente teórica, y en ese sentido, intemporal, no puede ser bien entendida, si la alejamos demasiado de su contexto. El XX ha sido un siglo de cambio de era, un siglo de crisis sucesivas, en el que el proyecto de la modernidad y los avances científicos-tecnológicos han producido una situación de perplejidad de la que no se ha salido a día de hoy. El XX ha sido el siglo del triunfo y caída del marxismo, del surgimiento de los totalitarismo, de

los campos de exterminio, del triunfo de la democracia y del Estado del Bienestar, de la revolución sexual del 68, etc. Si dejamos a un margen la filosofía y nos fijamos en la ciencia y la cultura, podemos destacar, las vanguardias, el cine, la nueva física, las revoluciones tecnológicas, la empresa, etc. El panorama que tenemos ante nosotros es de una gran riqueza y complejidad. Y todo esto le interesaba a Polo; no fue refractario a todos estos cambios, muchos de ellos muy positivos. Si consideramos a Polo como un pensador conservador, nostálgico de tiempos pasados, nos equivocamos completamente. Polo fue un pensador muy del siglo XX, y en la medida que quiso vivir con intensidad su circunstancia, que en muchos sentidos es la nuestra, fue un pensador muy contemporáneo. Sin embargo, por el carácter intemporal de la filosofía podemos considerarlo como un filósofo para cualquier época. Al pensar con intensidad su circunstancia, Polo logra trascender su propio tiempo presente.

La obra de Polo que tenemos a nuestra disposición es muy extensa, comprende veintisiete volúmenes en la edición de sus *Obras Completas* que ha sido publicada recientemente por la Universidad de Navarra. Los editores tienen previsto una segunda serie de volúmenes, que denominan serie B, con el fin de recoger todo un conjunto muy extenso de inéditos. El lector interesado en su pensamiento tiene ante sí una obra filosófica de gran envergadura. Si el lector no desiste en un primer momento ante este reto intelectual de hacerse con una obra tan voluminosa, deberá enfrentarse a una lectura nada fácil, al menos en algunas de sus obras; se va a encontrar con unos textos de altísimo nivel teórico y, algunos de ellos, especialmente complicados. Esto hace que el lector medio de ensayos de filosofía pronto quede exhausto, y renuncie a un estudio concienzudo de su pensamiento. A esta dificultad le debemos sumar el poco conocimiento que existe de Polo en los diversos ámbitos de la filosofía española, para los que la mención de Leonardo Polo resulta chocante y se interpreta, en el mejor de los casos, como fruto de algún capricho personal, que no merece la pena dedicarle mucho tiempo por

considerarlo un pensador trasnochado, un epítome de la escolástica española. Sin embargo, pese a estas dificultades iniciales, considero que su pensamiento tiene una gran trascendencia para revitalizar el panorama filosófico español, excesivamente dominado por el academicismo. Polo fue un filósofo auténtico, comprometido sobre todo con la verdad, y poco preocupado por el éxito editorial o académico. Si el lector interesado quiere embarcarse en la tarea de pensar sin barreras, puede estar seguro que la obra de Polo va a ser una experiencia que no le va a defraudar. Esto no implica que sobrevenga la lógica discrepancia con ciertos desarrollos teóricos que el autor lleva a cabo o que prefiera desarrollar otras referencias filosóficas. Creo que asumir el pensamiento de Polo como un sistema cerrado y autorreferencial es el peor favor que nos podemos hacer. La obra de Polo es algo abierto en el que caben múltiples lecturas, tantas como personas se acerquen a sus páginas. Establecer un diálogo con la obra de Polo desde las múltiples tradiciones que ya existen, quizá sea el modo más correcto de acercarse a su figura.

3. Polo como un pensador que inspira

Polo fue conocido al principio solo por unos pocos que, por diferentes circunstancias, tuvieron contacto directo con su magisterio. La mayoría lo han conocido por su docencia en la Universidad de Navarra. No todos han valorado de la misma manera este magisterio. Algunos, quizá llevados por su juventud y entusiasmo, han considerado que Polo era el gran pensador occidental que, tras Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) y Tomás de Aquino (1224-1274), podía iluminar mejor todo el saber. Por el contrario, otros consideraron que Polo era un profesor brillante, pero siempre, oscuro y excesivamente teórico, que tenía el tremendo defecto de no citar sus fuentes, y que a lo sumo no aportaba nada más que un modo de actualizar, a su manera, el pensamiento tomista. Desde mi punto de vista, ambas valoraciones no son correctas. Por un lado, es imposible establecer

un ranquin entre los grandes filósofos, si prescindimos de nuestras legítimas preferencias personales. Por otro lado, el pensamiento tomista al que se suele vincular la obra de Polo es lo suficientemente complejo para que esta afirmación no signifique nada más que un modo de simplificar el problema. El pensamiento de Polo es tan original, y ha establecido un diálogo intenso con pensadores tan dispares como Hegel (1770-1831) y Heidegger (1889-1976) que considero que trasciende la tradición escolástica, tanto por su contenido de su obra como por el método que emplean.

Polo ha tenido una forma peculiar de publicar. De un magisterio, eminentemente oral y directo como profesor de filosofía, se ha pasado a la publicación de una serie de libros, pocos al principio, pero que con el paso del tiempo y la dedicación de algunos colegas y discípulos, se ha logrado multiplicar su obra, abriéndose a profesionales y curiosos que no tuvieron contacto directo con él. Su pensamiento dejó de estar circunscrito a sus alumnos de la Universidad de Navarra y pudo acceder un público más general. Es importante destacar que parte de su proyección académica se ha debido a su vinculación con la Universidad de Navarra y con el Opus Dei. Como se ha mencionado, Leonardo Polo fue desde joven miembro numerario de la Obra, a la que ha dedicado su vida. Conoció pronto a San Josemaría Escrivá (1902-1975), fundador del Opus Dei, y estableció con él una relación de afecto y admiración que marcó profundamente su existencia. Esta pertenencia a la Obra y el desarrollo de la docencia, casi exclusivamente, en centros de enseñanza promovidos por esta institución, ha sido una de las razones, –aunque no la única, ni la fundamental–, por las que su pensamiento escasamente ha trascendido más allá de este círculo de afinidades. Considero que su relativo aislamiento académico, en parte, fue resultado de una elección personal, todavía difícil de comprender, ya que poseemos pocas referencias al respecto. El don extraordinario que Polo poseía para la filosofía fue correspondido plenamente, pese al desconocimiento de muchos pensadores, que no han

reparado en su originalidad y calidad, que no se han tomado el tiempo suficiente para leer sus obras más relevantes, y que lo han etiquetado de una manera inapropiada.

Polo estuvo poco interesado que se le diera a conocer su vida al público, parece que, ante la sugerencia de que escribiera sus memorias, se negó en rotundo, quizá motivado por una mezcla de timidez y de humildad. Sin embargo, creo que debemos indagar algo sobre esta, pues puede ser importante para contextualizar su propio pensamiento. En efecto, la obra de Polo no surge de su cabeza como surgió Atenea de la cabeza de Zeus. Toda tarea intelectual se presenta en una circunstancia, en donde la tradición a la que está vinculada, y las preguntas que el pensador se hace, establecen lo que es relevante para su propio ejercicio filosófico. El filósofo es, ante todo, una persona, y la actividad filosófica nace de este fondo personal. Con el lector ocurre algo similar, el texto al que se accede muestra su grandeza, si el lector efectúa las preguntas relevantes. Los escritos de Polo son altamente significativos para el lector que tiene su espíritu preñado de intereses teóricos. Considero que la propia teoría es desde dónde se ha de establecer el diálogo fructífero con la obra de Polo. Si hacemos las preguntas a los textos de Polo desde otras perspectivas de carácter más, digamos, práctico, no vamos a obtener las respuestas esperadas. El círculo interpretativo se ha de establecer nace de esta pasión por la teoría, que Polo, como filósofo de raza, siempre manifestó. La hermenéutica de la obra de Polo debe abrirse desde un principio a la búsqueda radical de la verdad. No debemos contentarnos con una interpretación más o menos circunstancial o provisional. Por el contrario, debemos ingresar en el ámbito de lo teórico, de la verdad en un sentido fuerte, sin paliativos ni sustitutivos de ninguna clase, aunque el logro efectivo para alcanzar estos objetivos sea problemático. En el fondo, si llegamos a ejercer los actos cognoscitivos que el mismo Polo ejerció, podremos decir que hemos entrado plenamente en la órbita de su obra. Esto presenta un doble problema, por un lado, la inteligencia particular de

cada uno no siempre está a la altura del reto al que se enfrenta. Por otro lado, en la medida en que somos personas, debemos ejercer desde nuestro irreplicable ser personal un camino intelectual que no tiene por qué ser el mismo que aquel que el propio autor recorrió. Todo lo que sea repetir a Polo o de imitarlo no tiene sentido alguno. Aunque insisto, debemos ponernos a su altura teórica, si queremos comprender su obra. Considero que es importante no crear una especie de escuela de iniciados de su obra, que diera como resultado una pequeña escolástica poliana, oscura e inane.

4. Leonardo Polo

Leonardo Polo Barrena nació en Madrid el 1 de febrero de 1926. La familia materna de Polo era oriunda de Sigüenza (Guadalajara) en la que su abuelo había tenido una casa de banca. Su padre, Leonardo Polo Pérez, se dedicaba a la abogacía, compartiendo un importante despacho en Madrid con su tío, Agustín Barrena Alonso de Ojeda (1899-1968), hermano de la madre de Polo, Teresa Barrena. En la época de la II República su padre se vinculó con el republicanismo político. Durante la Guerra Civil, Leonardo Polo Pérez fue teniente alcalde de Madrid por Unión Republicana y fiscal en Albacete. Al terminar la guerra se exilió, muriendo en Chile en 1946⁴. Otro hermano de su madre, Luis Barrena (1895-1936),

⁴ FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual de Leonardo Polo» en *Anuario Filosófico*, 1996, (29), p. 303. Es interesante el testimonio de Jorge Peña Vial. En una tertulia en Chile en el que se hablaba bien del régimen de Franco se le preguntó a Polo qué opinaba. «Él contestó: "Franco mató a mi padre". Se hizo un silencio que cortaba y rápidamente se pasó a otro tema. Cuando íbamos de regreso le pregunté cómo era eso de que Franco había matado a su padre. Fue entonces cuando me contó que su padre, después de la Guerra Civil española, huyó a México, donde no se pudo quedar y, entonces, viajó en barco a Valparaíso, y al poco de llegar murió en nuestro puerto chileno. Entonces le propuse ir a Valparaíso para ver si encontrábamos la tumba de su padre, cosa que hicimos, pero aunque revisamos los archivos no encontramos registro y quizá fuera sepultado en una fosa común». PEÑA, J., «Sabía rescatar lo positivo de todas las aportaciones y mostrar con nobleza las debilidades», en SORIANO, G.,-ZORROZA, M^a I.,-CASTILLO, G.,-SELLÉS, J. F., *234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018, pp. 412-413.

diputado por Melilla, fue asesinado en Galicia al principio de la guerra por unos falangistas. Parte del origen familiar está políticamente en el republicanismo de izquierdas.

La familia de Polo se preocupó de que recibiera una esmerada educación. Estudió la enseñanza básica en el Liceo Francés de Madrid. Al trasladarse a Albacete debido a la guerra, cursó el bachillerato en el Instituto Sabuco de Albacete, terminando sus estudios medios en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Polo fue premio extraordinario en el examen de Estado, la selectividad de la época. A continuación, inicia la carrera de Derecho en la Universidad Central de Madrid con la finalidad de trabajar en el despacho de su tío. En 1949 obtiene el título de licenciado en Derecho. Lo cierto es que el trabajo de abogado no le atrae en absoluto. Desde joven tiene una fuerte disposición para la teoría, y llega a plantearse estudiar la licenciatura de Matemáticas. Desde muy joven lee a los grandes pensadores de Occidente. Finalmente Polo se decide a hacer el doctorado en Filosofía del Derecho.

En 1949 ingresa en el Opus Dei como numerario. Como es obvio, su vida va a estar dedicada a sacar adelante la labor propia de esta institución de la Iglesia. El Opus Dei es una Prelatura Personal de la Iglesia Católica que busca la santificación personal de sus miembros en medio del trabajo profesional y las circunstancias ordinarias de la vida. Esta santificación está unida esencialmente a un tipo de intenso apostolado de carácter personal, abierto a personas de toda condición. La vida de Polo se entiende, en gran medida, desde esta vocación particular al Opus Dei, a la santificación de la vida ordinaria y al apostolado. La peculiaridad de ser miembro numerario estriba en que su vida la pone al servicio de estos fines con una disponibilidad completa. Polo será un miembro destacado del Opus Dei, dedicando parte de su tiempo a la formación de otros miembros de la Obra. Como se ha mencionado, Polo no fue solo un profesor de filosofía, sino un cristiano dedicado en cuerpo y alma al servicio de otros fieles cristianos. Este aspecto de su vida no es

algo más o menos anecdótico, pienso que llegó a constituirse en uno de los aspectos más determinantes de su existencia. Tal fue su entrega, que algunas de las personas que lo trataron en vida, han llegado a juzgar que Polo vivió en grado heroico su vocación cristiana.

Terminados los estudios de Derecho y tras un paso fugaz por el bufete de su tío, Polo se propone emplear su tiempo a la investigación, y prefiere esta actividad que dedicarse a hacer dinero. Polo tenía claro que lo que le interesaba era la búsqueda de la verdad, y no la verdad simplemente de un pleito, sino la verdad como tal⁵. Su vocación es claramente filosófica. Polo realiza los cursos de doctorado en Derecho y la licenciatura de Filosofía y Letras como alumno libre. En la primavera de 1950 logra en Madrid su gran hallazgo filosófico, el abandono del límite mental. «La detección del límite fue una intuición expresa. Según cuenta: “eso se me ocurrió de repente, y punto. Estaba pensando acerca del pensar y el ser, y cómo tenía que ver el ser con el pensar; entonces me di cuenta de que al ser no podíamos llegar mientras no se abandonara la suposición del objeto, porque la suposición hace que el objeto sea limitado y un conocimiento limitado no puede ser un conocimiento del ser si este se toma en sentido trascendental”»⁶. Este descubrimiento se le presenta de manera fulgurante y va a empeñar su carrea filosófica en esto. El límite mental lo identifica con el pensamiento objetivo de la realidad, que, sin embargo, no es suficiente para conocer el fundamento de esta y a la persona humana.

En 1952 obtiene una beca de CSIC para realizar una tesis doctoral en Derecho en Roma. En ese tiempo convive con San Josemaría Escrivá en la Ciudad Eterna. «Los años romanos son años de lectura, de pensar intensamente y, sobre todo, de escribir»⁷. En efecto, estos años romanos son intensos, llegando a escribir un extenso trabajo que llevará por título

⁵ POLO, L., *Conversaciones con Polo*, en *Obras Completas*, serie B, vol. XXXIII, Eunsa, Pamplona, 2022, p. 381.

⁶ FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual», p. 305.

⁷ FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual», p. 306.

La distinción real, y que nunca llegó a publicar como tal. Sin embargo, parte de este trabajo le sirvió para la elaboración de sus primeros libros. En algún momento abandona la idea de presentar su tesis doctoral en Derecho. Parece que estuvo interesado en lograr una fundamentación existencial del Derecho Natural. En todo caso, sus hallazgos filosóficos desbordan con creces el marco de la Filosofía del Derecho⁸.

En 1954 regresa de Roma y se incorpora a la Universidad de Navarra, fundada recientemente. Concluye en 1958 la licenciatura de Filosofía y Letras entre Madrid y Barcelona, que ha cursado a distancia. En 1961 defiende su tesis doctoral en Filosofía titulada *Evidencia y realidad en Descartes*, siendo premio Menéndez Pelayo del CSIC. Esta tesis la publica en 1963 en la editorial Rialp. Entre 1964 y 1965 publica dos libros fundamentales, *El acceso al ser* y *El ser I*, con el que pretende exponer su propio método filosófico basado en el abandono del límite mental, y procura, de este modo, llevar a cabo una original fundamentación de la metafísica. Por esa época está vinculado a la Universidad de la Rábida, en la que imparte algunos cursos. En 1966 obtiene la Cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos por la Universidad de Granada en la que permanece por dos años⁹. Después de este periodo vuelve en 1968 a la Universidad de Navarra a la que estará unido hasta su jubilación en 1996. Se puede decir que Polo ha sido el fundador de la Facultad de Filosofía de esta Universidad, impartiendo clases en la licenciatura y cursos en los programas de doctorado. Ha sido miembro del comité de redacción de su revista *Anuario Filosófico*. También ha impartido clases y dado conferencias en la Universidad de Piura (Perú), en la Universidad de Málaga, en la Universidad de la Sabana (Colombia), en la Universidad Católica de Valparaíso (Chile), Universidad

⁸ FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual», p. 306

⁹ Parece que en torno a 1966 fue despedido de la Universidad de Navarra y aprovechó para presentarse a las oposiciones a la cátedra de granada. «En esa fecha Polo tenía 40 años y a esa edad pasó durante un año una fuerte depresión psíquica». SELLES, J. F., «Un gran don de Dios para la filosofía», en SORIANO, G.,-ZORROZA, M^a I.,-CASTILLO, G.,-SELLES, J. F., *234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018, p. 505.

de los Andes (Chile), Universidad de la Santa Cruz (Roma), Universidad Panamericana de México, etc. En 2008 recibió la Medalla de Carlos III el Noble de la Comunidad Foral de Navarra.

Antes de mencionar sus obras más importantes me gustaría decir algo sobre su peculiar carrera académica. Leonardo Polo se forma como filósofo de una manera atípica. Como vemos sus estudios formales de filosofía son tardíos. Empieza estudiando Derecho para después dedicarse a la filosofía sin una formación académica regular. Parece que Polo cursa la carrera de Filosofía y Letras para cumplir el expediente, ya que antes de comenzar estos estudios había alcanzado su propio nivel filosófico. Por esta razón, es difícil encuadrarlo en una escuela de filosofía o vincularlo con algún maestro en concreto. Desde muy joven le interesó la filosofía. «La verdad es que la filosofía me interesó desde muy niño. A los 12 años me leí un libro de filosofía»¹⁰. Parece que sus primeros contactos con la filosofía son la lectura de *Ontología fundamental* de Balmes (1810-1848) cuando era adolescente y las obras de Ortega. Posteriormente leyó a los autores del pensamiento moderno más significativos: Descartes, Spinoza (1632-1677), Kant (1724-1804) y Hegel¹¹, también accedió con entusiasmo a la obra de Heidegger¹² y Zubiri. El pensamiento clásico, en especial Tomás de Aquino, tuvo un papel posterior en su formación. Es conocida la anécdota del primer contacto directo con la obra de Tomás de Aquino que le produce una profunda insatisfacción. Tiró la *Suma Teológica* a la papelera¹³. Con el tiempo consideró a Tomás de Aquino como un

¹⁰ POLO, L., *Conversaciones*, p. 381.

¹¹ «Al que empecé a leer apasionadamente fue a Hegel, y me resultó muy connatural. Hay gente a la que le resulta muy difícil leer a Hegel. A mí me resultó como una novela del Oeste. Pensaba: Claro, si ahora dice esto, luego tiene que sostener esto otro. Esto no es nada, sino que yo tengo cierto connaturalidad con el pensamiento de Hegel. Eso me ha perjudicado en cierto modo, porque Hegel, en los años del régimen de Franco estaba mal visto en España. Pensaban que yo era un hegeliano y eso me dio mala fama». POLO, L., *Conversaciones*, p. 384.

¹² «Posteriormente, en el año 1950, leí *Ser y tiempo*, y creí que Heidegger estaba bastante de acuerdo con el abandono del límite mental. Luego me di cuenta que era una mal interpretación mía de Heidegger». POLO, L., *Conversaciones*, p. 385.

¹³ FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual», p. 303.

maestro, y su propia propuesta filosófica como una continuación del pensamiento del Aquinate. De todas maneras el gran inspirador del pensamiento de Polo no va ser otro que Aristóteles, al que valora como el gran maestro del pensamiento occidental. Queda por indagar si efectivamente Polo es un pensador completamente autodidacta o si, por el contrario, recibió algún tipo de influencia de algún maestro en particular, como, por ejemplo, Raimon Pánikkar (1918-2010)¹⁴ o Roberto Saumells. En su juventud leyó las obras de Ortega y *Naturaleza, Historia, Dios* de Zubiri, y «tendrá ocasión de asistir a un curso de Zubiri dado en la Cámara de Comercio de Madrid sobre el concepto, y a otro de Ortega sobre Toynbee»¹⁵. En su tesis doctoral sobre Descartes aparece como director Antonio Millán-Puelles (1921-2005), pero, posiblemente, la influencia de Millán-Puelles sobre Polo sea escasa. La tesis doctoral sobre Descartes la realizó una vez escrito sus primeros y fundamentales textos de filosofía.

Polo interpreta su propio descubrimiento metodológico del límite mental como una especie de aventura intelectual, como una apuesta filosófica a la que dedicó lo mejor de sí mismo, a riesgo de fracasar. Pese a las inevitables influencias recibidas, podemos afirmar que su filosofía nace de una capacidad extraordinaria para la filosofía, de una genialidad difícil de encuadrar en alguna escuela o tradición. Me inclino a pensar que no tuvo maestros en sentido estricto¹⁶. El hallazgo del abandono del límite mental no tiene propiamente antecedentes históricos. Polo llegó a pensar que el hombre puede tener un tipo conocimiento que superior al conocimiento objetivo. No se puede ser realista en un sentido profundo si no se es capaz de acceder a lo real de tal manera que el ser extramental no forme parte de lo pensado. El conocimiento intencional no es suficiente para acceder al ser. En los años sesenta Polo publicó tres importantes

¹⁴ CHOZA, J., «Leonardo Polo, *Magister!*» en *Thémata. Revista de Filosofía*, nº 50 (2014), Sevilla, p. 344.

¹⁵ FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual», p. 304.

¹⁶ Me parece, sin embargo, que la persona y las enseñanzas de San Josemaría Escrivá han influido poderosamente en Polo.

libros, pero tuvieron una escasa repercusión, incluso fueron malentendidos por algunos que consideraron al autor como seguidor de Hegel. «La exposición, un tanto abrupta, en que los temas van apareciendo, así como su novedad, desconcertaron a un público acostumbrado a un estilo más escolástico y a una temática más convencional»¹⁷. En España sigue dominando en muchos ámbitos un tipo de escolástica que está a la defensiva. Esto no quiere decir que todo el pensamiento escolástico de la época fuera de baja calidad¹⁸. Lo cierto es que en la década de los sesenta se va a instalar en los ámbitos académicos españoles una profunda incompreensión entre los profesores que siguen la tradición y los que se interesan por las nuevas corrientes filosóficas vigentes en Europa como son la analítica, la lógica, el marxismo, etc. Esta incompreensión estuvo motivada, en gran medida, por intereses políticos más o menos explícitos.

A principios de la década de los setenta Polo sufrió una enfermedad que presenta los síntomas de una depresión nerviosa¹⁹ o, quizá, agotamiento intelectual, pero que, según algunos amigos, que convivieron con él, era fruto de una medicación que tomaba²⁰. En todo caso, no publicó prácticamente nada hasta comienzo de la década de los ochenta, aunque mantuvo una intensa labor docente, pese a ciertos periodos cortos en los que estuvo de baja por enfermedad. Gracias al entusiasmo de María

¹⁷ FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual», p. 313.

¹⁸ «La filosofía oficial en España había sido durante años proclamadamente tomista. Leonardo conoce bien la filosofía clásica en general, y Tomás de Aquino en particular, pero no es en modo alguno un escolástico. Esto le deparó incompreensiones que duraron años y que, a pesar de su aparente arrogancia teórica –“yo soy un chulo intelectual”, decía en broma–, no dejaron de dolerle». LLANO, A., *Olor a yerba seca. Memorias*, Editorial Encuentro, Madrid, 2008, p. 391.

¹⁹ «Cuando –con mi llegada a Pamplona– empecé a tratar Polo, él se encontraba en un cierto momento de fatiga intelectual, como resultado de su intensa labor especulativa y del esfuerzo por iniciar las enseñanzas de filosofía en Pamplona. Aunque es un intelectual que puede ser calificado de progresista, los sucesos del 68, que habían tenido unos matices peculiares en Navarra, le afectaron especialmente. Es una persona muy sensible a las manifestaciones tanto de desorden como de injusticia, y esto se juntaba con el hecho de que por aquellos años él era director de estudios de la facultad, lo cual implicaba tener que lidiar con los alumnos rebeldes, que tampoco faltaban en Navarra». LLANO, A., *Olor a yerba seca*, p. 391.

²⁰ CHOZA, J., «Leonardo Polo, *Magister!*», p. 346.

José Franquet y de otros discípulos entre los que se encuentran Fernando Múgica y Ricardo Yepes, se fueron recogiendo muchos de sus cursos en citas magnetofónicas, que se transcribían posteriormente. De ahí salió gran parte de la obra que tenemos actualmente a nuestra disposición. De esta forma encontró su propio estilo que facilitó la dura tarea de escribir. Existen notables diferencias entre los libros de los años sesenta y los publicados a partir de la década de los ochenta. De estos años debemos destacar las siguientes obras: *Curso de teoría del conocimiento I-III* (1984-1988), que desde mi punto de vista, es la puerta de acceso más útil a su pensamiento y *Hegel y el Posthegelianismo* (1985). En la década de los noventa destacan otras obras de especial relieve: *Quién es el hombre* (1991). *Presente y futuro del hombre* (1993), *Curso de teoría del conocimiento IV* (1994-1996), *Introducción a la filosofía* (1995), *Nominalismo, idealismo y realismo* (1997), y, sobre todo, *Antropología transcendental* (1999-2003). Al principio de la década del 2000 sufrió una isquemia cerebral de la que se recupera. Gracias al apoyo de Juan Fernando Sellés se van publicando cursos de otras épocas que amplían enormemente su obra publicada. Antes de morir tiene listo su libro *Epistemología, creación y divinidad* (2014), con la que se cierra su obra publicada.

Polo era «alto, grande, fuerte, de frente prominente, casi calvo desde bastante joven, de mirada profunda tras una gafas de gruesos cristales; de porte señorial; un tipo que imponía, siembre vestido elegante, con chaqueta, corbata, gabardina clara y boina negra»²¹. La personalidad de Polo tiene un gran interés para las personas que compartieron su vida. Se cuentan de él un sin fin de anécdotas de muy diverso tipo, que quizá algunas sea apócrifas, pero que, con todo, tiñen al personaje de un atractivo difícil de soslayar. Tenía una fuerte personalidad, no dada al sentimentalismo. Entre las aficiones que se le conocen destacan los

²¹ SELLÉS, J. F., «La personalidad de Leonardo Polo», en *Studia poliana*, nº 20/2020, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 17-18.

coches, los caballos, pues montó de joven, las novelas de misterio, que le descansaban, las películas del oeste, el ajedrez, y presumía que era imbatible jugando al mus. Fue un trabajador incansable, que se entregó sin reservas a lo que consideraba la encomienda fundamental de su vida: el servicio a los demás poniendo en juego sus excelentes dotes intelectuales para el hallazgo de la verdad. Como profesor era un caso atípico. Sus clases eran de una originalidad y profundidad difícil de comparar con cualquier otro colega. Se le podía ver muchos horas en su despacho del Edificio de la Biblioteca de la Universidad de Navarra pensando o leyendo, siempre con una sonrisa cuando algún alumno le interrumpía para resolver una duda. «Los testigos destacan también en él su gran categoría humana, su sencillez, su estar al margen del éxito personal por servir a la verdad, su respeto a los demás y a sus ideas, su confianza con los colegas, su comprensión para con las limitaciones de sus colaboradores, su vivir esperanzado ante el crecimiento propio en orden a descubrir más verdad, su optimismo respecto del desarrollo intelectual de las otras personas, a las que ayudaba a pensar, y asimismo su optimismo ante el futuro de la Universidad de Navarra y de aquellas otras en las que colaboró, y ante el progreso de la interdisciplinariedad en su seno»²². En el 2018 se han publicado un libro de testimonios que da una visión de conjunto de la profunda huella que dejó su magisterio en muchas personas que lo trataron²³. A esto debemos añadirle el capítulo que le dedica Eugenio Trías en su libro de memorias *El árbol de la vida*, que es de lo mejor que se ha escrito en homenaje a Polo. A partir de su muerte acaecida el 9 de febrero de 2013 se han sucedido numerosos homenajes de agradecimiento a su persona. Es de esperar que pronto se publique una biografía intelectual a la altura del personaje.

²² SELLÉS, J. F., «La personalidad de Leonardo Polo», pp. 28-29.

²³ SORIANO, G.,-ZORROZA, M^a I.,-CASTILLO, G.,-SELLÉS, J. F., *234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018.

5. La obra de Polo

Si se echa un vistazo sus *Obras Completas* podemos comprobar que Polo ha dedicado sus esfuerzos intelectuales a la filosofía en su sentido más estricto. Polo destaca por sus trabajos en metafísica, teoría del conocimiento y antropología filosófica, sin embargo, también presta atención a la filosofía práctica, en especial a la empresa, y al estudio de los autores consagrados de la filosofía occidental. Sus obras sobre Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel y Heidegger son de una originalidad difícil de superar. Cuando se lee las exposiciones de estos pensadores hace se tiene la sensación de que estos autores se hacen presentes, y que los entiende desde dentro, incluso mejor de cómo se entendieron a sí mismos.

La editorial de la Universidad de Navarra está publicando los escritos inéditos que se conservan en su archivo. En la actualidad podemos tener acceso a algunos textos fundamentales como *La distinción real*, su *Antropología de 1972*, algunos artículos y conferencias, varios cursos importantes, proyectos de libros no llevados a la imprenta o conversaciones mantenidas con colegas. A día de hoy se han editado los volúmenes del XXVIII al XXXIII de la serie B, y está en proyecto la digitalización y transcripción de un considerable material audio visual.

El itinerario de Polo como escritor pasó por diferentes fases. Los años que vivió en Roma con una beca de CSIC los dedicó a leer y escribir, empleando muchas horas a esta tarea. *La distinción real* es, en parte, fruto de estos años. Los dos libros publicados en los sesenta, *El acceso al ser* y *El ser I*, en los que Polo desarrolla su propio método filosófico –el abandono del límite mental– y sus hallazgos metafísicos fundamentales, son partes importantes de este trabajo. Estos dos libros son especialmente difíciles y, en opinión de algunos, un verdadero Waterloo en lo referido a

su proyección como filósofo²⁴. En *La distinción real* Polo puso por escrito su pensamiento a la luz de su descubrimiento del límite mental. Este libro se compone de dos gruesos volúmenes, el primero redactado en Roma durante los años 1952-1955, y el segundo redactado en Pamplona en los tres años siguientes²⁵. Debemos tener en cuenta que Zubiri publicó su libro *Sobre la esencia* en 1962, y que también fue mal recibido por el gremio de los filósofos. Sin embargo, el primer libro publicado por Polo fue *Evidencia y realidad en Descartes*, en el que aprovecha la oportunidad que le dio la realización de su tesis doctoral para confrontar sus hallazgos con los de Descartes. «El libro es, por tanto, como piedra de toque con la que pretende comprobar el alcance y validez de su propia filosofía»²⁶. Este libro sobre Descartes pertenece al ciclo de sus primeras obras. De esta época también tenemos algunos artículos y reseñas de libros, y han sido publicados en *Escritos Menores (1951-1990)*. Entre estos destaca el artículo de 1971 *La cuestión de la esencia extramental* en que hace una breve exposición de su filosofía de la naturaleza²⁷.

Después de lo que se ha venido a llamar los años de silencio, en los que sufrió la enfermedad antes mencionada, Polo empieza a publicar su gran *Curso de teoría del conocimiento*, en el que retoma la exposición de su método de abandono del límite mental desde la perspectiva del aristotelismo, y confronta sus descubrimientos con el pensamiento moderno, en especial en el tomo III de esta obra. El tomo I expone los axiomas básicos que rigen el conocimiento humano basándose en gran medida, en la interpretación aristotélica del acto cognoscitivo como *praxis teléia*. El tomo II está dedicado a dilucidar las primeras operaciones de la inteligencia. Este tomo es especialmente interesante porque se elabora

²⁴ TRÍAS, E., *El árbol de la ciencia*, p. 222.

²⁵ GARCÍA, J., «Introducción», en POLO, L., *El acceso al ser*, en *Obras Completas*, serie A, vol. II, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 9.

²⁶ CORAZÓN, R., «Presentación», en POLO, L., *Evidencia y realidad en Descartes*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. I, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 83.

²⁷ POLO, L., *Escritos Menores (1951-1990)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IX, Eunsa Pamplona, 2017, pp. 69-95.

una nueva exposición de su descubrimiento metodológico más importante: el abandono del límite mental. El tomo III, como se ha dicho, le sirve a Polo para exponer la prosecución de la inteligencia por la vía de la generalización. Esto le permite entrar en diálogo con el pensamiento de Hegel. Por último, Polo dedica el tomo IV al estudio de lo que él llama la razón, y logra exponer su pensamiento sobre el mundo material que había adelantado en su artículo *La cuestión de la esencia extramental* (1971). Polo cierra este *Curso* con una filosofía de la naturaleza o física filosófica de altos vuelos. Este último tomo es con toda seguridad uno de sus libros más complejos. Su hilo conductor será la devuelta del objeto pensado a los principios reales partiendo de la teoría de las causa propuesta por Aristóteles.

Como sabemos, Polo se ha repuesto de su enfermedad en la década de los ochenta, y ya no deja de publicar cursos y artículos muy interesantes en los que desarrolla aspectos tratados en sus cursos. De esta época podemos destacar los siguientes artículos: *Lo intelectual y lo inteligible* (1982) y *El concepto de vida en Mons., Escrivá de Balaguer* (1985). Polo también ha publicado un libro en la Universidad de Piura titulado *Hegel y el Posthegelianismo* (1985), que recoge posiblemente materiales elaborados en los años setenta.

En la década de los noventa publica los siguientes libros *Quién es el hombre* (1991), *Ética. Una versión moderna de los temas clásicos* (1993), *Introducción a la filosofía* (1995), *Nominalismo, idealismo y realismo* (1997). A esto se debe añadir dos libros formados con artículos y conferencias *La persona humana y su crecimiento* (1996) y *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia* (1996), que se prepararon como homenaje ante su jubilación como profesor. En estos libros de la década de los noventa aparecen temas claves de su pensamiento, pero expuestos con más claridad. En 1999 Polo publica su primer tomo de *Antropología trascendental* con la que culmina su tarea como pensador. El segundo tomo tarda en salir, pues Polo sufre una isquemia cerebral. Este

segundo tomo aparece en 2003. Los dos tomos de *Antropología trascendental* son clave para entender la trascendencia de sus hallazgos filosóficos. A partir de ese momento reúne con la ayuda de sus colaboradores, especialmente Juan Fernando Sellés, textos publicados anteriormente y cursos de doctorado, sobre todo pertenecientes a la década de los ochenta y noventa, formando unos libros que aclaran parte de su pensamiento referido al estudio de la naturaleza, del ser humano y su actividad práctica: *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación* (2006), *Nietzsche como pensador de dualidades* (2005), *Persona y libertad* (2007), *El conocimiento del universo físico* (2008), *Curso de psicología general* (2009), *Lecciones de psicología clásica* (2009), *La esencia del hombre* (2011), *Estudios de Filosofía moderna y contemporánea* (2012), *Filosofía y economía* (2012), etc. *Epistemología, creación y divinidad* es su obra póstuma, que representa una especie de resume de su aventura intelectual abierta a cuestiones teológicas.

Quién es el hombre e *Introducción a la filosofía* son dos obras que recogen los apuntes dictados a los alumnos de primer curso de la Licenciatura de Filosofía. En ellos Polo elabora una exposición muy intuitiva de su propuesta antropológica y de su visión de la filosofía. Estas obras pueden considerarse como una buena introducción a su pensamiento. Considero que su libro fundamental sobre la ética es *Ética. Una versión moderna de los temas clásicos*. En este libro, de alguna manera, sigue la estela de *Quién es el hombre* y elabora un texto bastante intuitivo y fácil de seguir destacando las tres dimensiones esenciales de la ética: el bien, la norma y la virtud. *Nominalismo, idealismo y realismo* es un libro que me produjo un grato reencuentro con la filosofía. En esta obra Polo recoge dos cursos de doctorado, uno, dedicado a una exposición del pensamiento moderno que surge como una reacción contra el nominalismo del siglo XIV, y el otro, dedicado al realismo, a los axiomas de la metafísica. En cierto modo, en este libro Polo realiza una nueva exposición mucho más sencilla del uno de sus primeros libros: *El ser I*.

Antropología trascendental es, posiblemente, su obra cumbre. Este libro recoge su pensamiento sobre el ser humano. Según Polo, la detección del límite metal abre cuatro campos de investigación, por un lado, la existencia extramental y la esencia extramental, y, por otro lado, la existencia personal y su esencia. La *Antropología trascendental* está dedicada a la persona y a su esencia. Polo considera que el ser humano tiene un carácter original y superior a la realidad material. Cada ser humano es *además* y, junto a esto, tiene una existencia libre y abierta a una progresiva perfección. Sobre esta misma temática pertenecen los libros *Persona y libertad* y *La esencia humana*, que recogen varios cursos de doctorado impartidos tanto en España como en Hispanoamérica. Su libro póstumo *Epistemología, creación y divinidad* versa también sobre esta novedosa antropología, pero claramente abierta a la teología de la fe, a la cristología.

Por último, me gustaría señalar que también Polo estuvo interesado por la filosofía práctica, especialmente en los campos de la economía y de la empresa. En las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado se embarcó, junto a un conjunto de personas de formación muy variopinta, en la investigación de la realidad empresarial. Fruto de esta aventura, que merece un estudio serio, es su libro *Filosofía y economía*, en el que se recoge varios ensayos sobre esta temática. Polo considera que es fundamental entender bien lo que las empresas significan para el mundo contemporáneo. Los proyectos empresariales deben un lugar para convocar a las personas en un propósito común, en el que lo más importante no son los beneficios materiales, sino el crecimiento personal de sus miembros.

El magisterio de Leonardo Polo en la Universidad de Navarra y en otras Universidades de Hispanoamérica ha convocado a muchos investigadores. Sus obras son leídas con atención y se ha llevado a cabo un número considerable de tesis doctorales sobre su pensamiento, algunas de ellas publicadas por la editorial de la Universidad de Navarra (Eunsa). Existen

varias revistas de carácter académico sobre su filosofía como *Studia poliana* (Pamplona), *Miscelanea poliana* (Málaga), *Estudios filosóficos polianos* (Argentina) y *Journal of Polian Studies* (EE. UU.). Desde hace varios años están funcionando varios institutos dedicados a su persona y a su filosofía, como el *Instituto de estudios filosóficos Leonardo Polo* (Málaga), el *Leonardo Polo Institute of Philosophy* (EE. UU.), y el *Proyecto Leonardo Polo* del Centro de estudios filosóficos y educativos Raffaella Cimatti (Argentina). La editorial Sínderesis de Madrid está publicando una colección de títulos de investigadores sobre su obra. Se han formado varios grupos de investigación y se imparte un curso *online* sobre su pensamiento en la Universidad de Navarra. A todo esto debemos añadir un proyecto informático para la digitalización de sus escritos. Esperemos que todos estos proyectos vayan incrementando sus logros²⁸.

6. Conclusión

Leonardo Polo me dio clase en la Universidad de Navarra en la década de los ochenta y principios de los noventa. El contexto en el que conocí a Polo es muy sencillo: yo era un alumno más de filosofía. Me llamo la atención de Polo su vida como filósofo y como profesor, su sencillez, su profundidad y su seriedad. No sé a qué era debido, pero imponía mucho respeto. A veces lo veía en el Oratorio del Edificio Central muy recogido y en oración, y me preguntaba cómo sería su oración, cómo sería su fe, qué idea tendría de Dios. Espero que pronto tengamos la posibilidad de tener un libro que pueda responder de manera satisfactoria a estas cuestiones tan personales y decisivas.

Para terminar me parece oportuno insistir que la lectura de la obra de Polo ha significado para mí un aliento permanente por la búsqueda de la

²⁸ GARCÍA, J., «Presentación», en GARCÍA, J., (ed.), *El manantial. Homenaje a Leonardo Polo en el décimo aniversario de su fallecimiento*, Apeiron Ediciones, Madrid, 2023, pp. 7-8.

verdad. Después de ciertos coqueteos con el escepticismo en mi juventud, nacidos de mi inclinación política por el liberalismo conservador y de la sospecha que el racionalismo, pese a su coherencia interna, no es la mejor actitud por la que se accede a la verdad, he mantenido gracias a la lectura de la obra de Leonardo Polo mi esperanza en alcanzar la verdad teórica, esto es, en seguir pensando filosóficamente y no caer definitivamente en el desencanto.

Polo ha sido para mí un excelente inspirador de lo que debe ser la tarea del filósofo: amor a la verdad y rigor intelectual. Su obra ha significado muchas cosas, pero de entre ellas puedo afirmar que Leonardo Polo ha sido un filósofo que me ha ayudado a sortear el relativismo que ahora inunda el panorama filosófico.

Bibliografía

CORAZON, R., «Presentación», en POLO, L., *Evidencia y realidad en Descartes*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. I, Eunsa, Pamplona, 2015.

CHOZA, J., «Leonardo Polo, *Magister!*» en *Themata. Revista de Filosofía*, nº 50 (2014), Sevilla, pp. 343-357.

DIAZ, G., *Teología del misterio en Zubiri*, Editorial Herder, Barcelona, 2008.

FRANQUET, M^a. J., «Trayectoria intelectual de Leonardo Polo» en *Anuario Filosófico*, 1996, (29), Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 303-322.

GARCÍA, J., *Principio sin continuación. Escritos sobre la metafísica de Leonardo Polo*, Servido de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1998.

GARCIA, J., «Introducción», en POLO, L., *El acceso al ser*, en *Obras Completas*, serie A, Volumen II, Eunsa, Pamplona, 2015.

GARCIA, J., (ed.), *El manantial. Homenaje a Leonardo Polo en el décimo aniversario de su fallecimiento*, Ápeiron Ediciones, Madrid, 2023.

GONZALEZ, J. L.-COVERDALE, J. F., *Historia del Opus Dei*, Ediciones Rialp, Madrid, 2021.

LLANO, A., «Subjetivismo y realidad en los cien últimos años de filosofía española», en *Anuario Filosófico*, nº 31, Universidad de Navarra, Pamplona, 1998, pp. 305-324.

LLANO, A., *Olor a yerba seca. Memorias*, Editorial Encuentro, Madrid, 2008.

MENDEZ, V., *La tradición de la intradición. Historias de la filosofía española entre 1843 y 1973*, Editorial Tecnos, Madrid, 2021.

PEÑA, J., «Sabía rescatar lo positivo de todas las aportaciones y mostrar con nobleza las debilidades», en SORIANO, G.,-ZORROZA, M^a I.,-CASTILLO, G.,-SELLES, J. F., *234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018, pp. 412-413.

POLO, L., *Escritos Menores (1951-1990)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IX, Eunsa Pamplona, 2017.

POLO, L., *Itinerario hacia la Antropología trascendental. I*, en *Obras Completas*, serie B, vol. XXVIII, Eunsa Pamplona, 2021.

POLO, L., *Conversaciones con Leonardo Polo*, en *Obras Completas*, serie B, vol. XXXIII, Eunsa, Pamplona, 2022.

SELLES, J. F., «Un gran don de Dios para la filosofía», en SORIANO, G.,-ZORROZA, M^a I.,-CASTILLO, G.,-SELLES, J. F., *234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018.

SELLES, J. F., «La personalidad de Leonardo Polo», en *Studia poliana*, nº 22/2020, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 15-33.

SORIANO, G.,-ZORROZA, M^a I.,-CASTILLO, G.,-SELLES, J. F., *234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018.

TRIAS, E., *El árbol de la vida. Memorias*, Editorial Destino, Barcelona, 2003.